

NOVENA MENESIANA

de enero de 2019.

Juan M^a, misionero de fuego.

La iglesia de hoy está expresamente llamada a ser protagonista de la nueva evangelización. El mundo espera el anuncio de un Evangelio, de una 'Buenanoticia' de salvación.

Los jóvenes necesitan un **Evangelio del Gozo** que les dé el sentido pleno y entusiasta de una existencia recibida como don de Dios.

Los jóvenes necesitan un **Evangelio de la Paz** que ayude a superar los conflictos y los individualismos y que genere lazos entre *pequeños y grandes*.

Los jóvenes necesitan un **Evangelio de la Justicia** que imagine un mundo nuevo y sea capaz de hacerlo realidad, un mundo que no rechace a nadie, sino que se preocupe por todos, en especial por los pequeños y por los indefensos.

Los jóvenes necesitan un **Evangelio de la Fe**, que introduzca a los jóvenes en el corazón misericordioso de Dios, les sostenga en las pruebas, les abra al encuentro personal con Jesús crucificado, resucitado y vivo, en el corazón de la existencia de cada uno y de todos.

Estas exigencias ya las sintió nuestro Padre, Juan M^a de la Mennais, en toda su hondura, en unos tiempos particularmente marcados por los conflictos y por el alejamiento de la Fe. Tan profundamente calaron en él que consagró su existencia completa a anunciarlas, en particular a los pequeños y a los jóvenes, sin reparar en cansancio alguno.

Dirigió - con pasión de profeta - este mensaje "de envío en misión" a sus HH.: *"Si de oriente a occidente tantas poblaciones alzan su voz y nos dicen: apresuraos a anunciarnos la buena nueva de la salvación, porque tenemos hambre y sed de ella, seremos dóciles a vuestras enseñanzas, no trabajaréis en vano por nosotros y si sentimos el dolor de no poder distribuir el pan de la instrucción a tantos desgraciados que están privados de él y que nos lo piden ¿de quién es la culpa?!"* (S VII 2228).

A los Hermanos jóvenes, les presentaba el **Evangelio del Don de SI**, como un eco de la aventura misionera de los Apóstoles de Jesús: *«Que el Señor se digne hacer de vosotros hombres según su corazón, entregados a su Iglesia, desprendidos de vosotros mismos, pobres de espíritu, humildes, celosos, dispuestos a emprender cualquier cosa y a sufrir todo por publicar su palabra, extender su reino y alumbrar en el mundo ese fuego divino que Jesucristo ha venido a traer, ese fuego purificador y vivificador, ese amor inmenso.»* (S VII, 2297)

Ése es el **Evangelio de Jesús**: Los Menesianos se convertían en sus portadores a los alumnos, a los niños y a los jóvenes, con el mismo entusiasmo con que ellos le habían recibido. Los niños, los chicos, los jóvenes, los trabajadores, los estudiantes necesitaban ser alimentados con el **Pan del Evangelio** - por medio de la instrucción y de la educación transmitida por estos nuevos misioneros: los HH. Menesianos -. A fin, ésa sería la gran misión de Juan M^a. Féli, el hermano inquieto, terminaría por reconocerlo: *"Los 'Hermanos pequeños' (los 'Hermanos grandes' eran los Hermanos de la Salle) ésa es tu obra"*.